



La nebulosa Wagner

# Los soldados de fortuna de la era TikTok

LÁSZLÓ ERDÉLYI  
laszlo@elpais.com.uy

os condottieros —soldados mercenarios al servicio de las ciudades-estado italianas de la baja Edad Media— fueron famosos por su falta de escrúpulos, su amor por la riqueza, la falta de patriotismo y la facilidad con que cambiaban de bando si dabas con el precio. Su arte, en realidad, era la guerra, auténticos expertos a la hora de matar y sembrar el caos de la forma más cruel. Los uruguayos veneran de forma indirecta a uno, Erasmo de Narni (1370-1443), conocido como Gattamelata, cuya enorme estatua ecuestre luce elegante en el cruce de las muy montevideanas Avenida Italia y Avenida Centenario (en la placa de bronce dice, por pudor, “general veneciano”). No lo veneran a él sino al artista que lo diseñó, ya que es una obra de Donatello —una escultura muy lograda— cuyo original se encuentra en la ciudad de Padua.

Hoy los mercenarios vuelven a tener protagonismo. Tras la invasión del 2022 a Ucrania en el bando ruso apareció el Grupo Wagner —mercenarios o paramilitares al servicio del Estado. Días atrás, y como parte de la nueva normalidad, Erik Prince, fundador de la compañía norteamericana Blackwater, hoy llamada Academi y considerada la mayor del mundo en venta de seguridad, ofreció públicamente sus servicios para derrocar a Nicolás Maduro en Venezuela a un costo de mil millones de dólares. Si alguien lo paga, ejecutan la tarea y entregan el pedido sin rendir cuentas, porque en su universo no hay Convención de Ginebra ni tratados que los obliguen.

Son ejércitos privados de soldados pero también de hackers informáticos y granjas de trolls, porque hoy la guerra no solo es la mugre de las trincheras y el olor a carne humana quemada sino también el mundo de TikTok, Twitter y Facebook con sus *influencers*, sus mentiras y tácticas para sembrar el caos. En el caso ruso, de dónde sale el dinero que los financia es algo que la investigadora Lou Osborn y el periodista Dimitri Zufferey han abordado en el libro **Los señores de la guerra, Qué es Wagner y cómo actúa el aparato paramilitar ruso**.

**Todos los ojos.** Investigar este universo violento y secreto tiene sus bemoles. Osborn y Zufferey explican, de entrada, que se nutren de fuentes públicas, es decir, del rastro que van dejando estas compañías al pagar impuestos, sus registros de propiedad, los nombres que se reiteran, la ruta solicitada de un avión de carga, el lugar donde se tomó una *selfie* o la

## LA IMAGEN DE LA BARBARIE

**“El precio a pagar si decides abandonar Wagner es el de una muerte violenta a golpes de maza. El sábado 12 de noviembre de 2022 por la mañana, entre el café y los croissants, descubrimos el video de la ejecución de Yevgueni Nujin, un ex recluso de cincuenta y cinco años, con la cabeza apoyada en una piedra. Además de la imagen del aventurero, del soldado inspirado o de la franca camaradería, la marca Wagner es también la imagen de la barbarie”.**

(tomado de Los señores de la guerra)



mención de un sitio en un blog. También la fuga de datos, las llamadas Wagner Leaks; un día recibieron de forma anónima el listado de ocho mil nombres de combatientes que estaban actuando en África y Siria, con su nacionalidad y organización de origen (la mayoría rusos). Son datos que deben ser cruzados con otros para ser verificados. Son indicios que siempre dejan a las puertas de algo grande, oscuro, donde los rastros suelen perderse, o no. Hay colectivos de periodistas e investigadores que vienen trabajando sobre los crímenes de guerra de Wagner desde hace años, como All Eyes on Wagner (*Todos los ojos sobre Wagner*), porque lo que ofrece el universo digital es gigantesco. La propia universidad californiana de Berkeley ha publicado un protocolo para lidiar con la OSINT, la Open Source Intelligence (inteligencia de origen pública). Este protocolo de investigación para periodistas e investigadores se llama *Berkeley Protocol on Digital Open Sources Investigations*. Es el camino que siguen para comprender “la nebulosa Wagner”, como la llaman los autores.

A pesar de lo fragmentario, el libro **Los señores de la guerra** logra armar un relato, y ese relato pone al lector frente a una realidad terrorífica. A alguien no habituado a leer sobre estos temas le puede provocar paranoia, porque ese mundo secreto y oscuro parece invadirlo todo, las redes, las cuentas privadas, lo más íntimo, incluso en América Latina. No le parecerá descabellado imaginar, por ejemplo, a un par de aviones de carga Antonov aterrizando en el Aeropuerto de Carrasco con 500 mercenarios y un par de blindados para provocar un desastre en nuestro pequeño, pacífico y bello país. Pero no, Uruguay carece de atractivos para estas compañías porque buscan países políticamente inestables, con instituciones débiles y vastos recursos minerales y energéticos para explotar y vender. Es lo que está haciendo Wagner en África en países como la República Centroafricana, Malí o Sudán. La pérdida de influencia de las antiguas potencias coloniales, sobre todo Francia, trajo inestabilidad que fue aprovechada por los rusos para vender seguridad y extraer recursos. Si África soñaba con un mundo poscolonial libre y autodeterminado, algunos eligieron un socio con otras ambiciones. Y siempre con muchísimo dinero en juego. En Venezuela el libro aporta unos pocos datos sobre la presencia de Wagner sosteniendo a Maduro, ya que el régimen venezolano le debe a Putin 13 mil millones de dólares.

**Cayó el avión.** En junio de 2023 los mercenarios de Wagner se amotinaron y marcharon, con tanques y todo, contra Moscú. La cara visible de

esta revuelta fue Yevgueni Prigozhin, líder y fundador de Wagner, un individuo conocido por su audacia y crueldad que vociferaba ¡traición! en redes, ya que sus hombres estaban siendo masacrados por el ejército ucraniano. El motín se desactivó, los mercenarios volvieron a sus bases, y una semana más tarde Putin recibió a Prigozhin. Todo pareció volver a la normalidad. Pero en Rusia la traición se paga. El 23 de agosto, dos meses después, un avión privado propiedad de Prigozhin se estrelló entre Moscú y San Petersburgo. El Kremlin anunció rápido que allí viajaban Prigozhin y sus socios principales. El asunto parece turbio, pero en los hechos Putin recuperó el control de la que quizá fue la peor de las pesadillas.

Una pesadilla que el Ministerio de Defensa ruso y el FSB, el Servicio Federal de Seguridad, ya habían advertido. Por definición, una tropa mercenaria está integrada por extranjeros que van a actuar en otro territorio, no en el propio país que los contrata. Wagner terminó operando en Ucrania (ya habían intervenido en la invasión de Crimea del 2014, y luego los mandaron a Siria). Era una situa-

## ABANDONAR EL GRUPO WAGNER IMPLICA UNA MUERTE VIOLENTA.

ción peligrosa; los críticos entendían que podían convertirse en “*decenas de miles de Rambos incontrolables (que utilicen armas contra el gobierno)*”. Y sucedió. Pero eran necesarios para los planes de expansión de Putin. El líder ruso, definido como “*un experto en el control narrativo de la ideología*”, podía encargarse a privados la defensa de los intereses nacionales en diferentes regiones del mundo minimizando los efectos negativos. Entre otros, que los caídos no vuelvan en ataúdes como ocurrió en las guerras de Afganistán o Chechenia.

El libro **Los señores de la guerra** describe las actividades de Wagner a lo largo de más de una década. Es “*un vasto proyecto de enriquecimiento de los miembros del sistema gracias a la corrupción endémica de Rusia en el reparto del mercado y el negocio de las contrataciones públicas*”. La biografía del propio Prigozhin, un emprendedor, es ilustrativa de sus vínculos con la elite rusa desde que estuvo en prisión por robo hasta poseer los restaurantes más caros y exclusivos de San Petersburgo donde recibía a Putin, para obtener luego los contratos más fabulosos. En 2015 le cobró al Estado ruso 850 millones de euros. “*La vida de Prigozhin es un cuento con personajes de Rabelais: ladrón, preso, comerciante, comisionista del zar, traidor*”.

Los sueldos de los mercenarios

han variado a lo largo de los años. En la primera guerra de Ucrania (2014) los soldados contratados podían recibir entre 1.400 y 3.100 euros por mes. Si entraban en combate con el ejército ucraniano, ganaban un bono extra de 1.050 por semana. Podían llegar a ganar hasta 7.000 euros al mes. Los separatistas ucranianos que combatían junto a ellos apenas ganaban 260 euros por mes. El libro aporta a lo largo diferentes capítulos las cifras salariales de los contratados para África, Siria, y también para la actual guerra en Ucrania.

Pero la verdadera fuerza de Wagner, aclaran los autores, no está en los campos de batalla, sino en Internet, porque es “*capaz de hacer que la gente cambie de opinión e influir en los acontecimientos*”. Una vasta red de hackers, granjas de trolls e *influencers* asalariados, tuvieron un papel decisivo hace años en la preparación de la opinión pública rusa para lo que se venía, también atacando a opositores y a la prensa. E interviniendo en otros países, como ocurrió en las elecciones de Estados Unidos, creando divisiones de opinión. Hoy lo siguen haciendo. “*Las granjas de trolls fueron sancionadas 814 veces por (Google) durante 2022 por el ‘uso coordinado e inauténtico’ —la definición de operaciones de influencia en línea— de los productos de Google. En YouTube y en algunos blogs, las granjas de trolls de Prigozhin trabajan para hacer creer a los rusos que Ucrania es nazi*”. La nebulosa incluye medios de prensa, radios, agencias de noticias, y hasta productoras de cine (la Wagner Cinematic Universe, WCU, de similar sonoridad al Marvel Cinematic Universe) con rodajes caros que imitan al cine de acción de Hollywood. Cuando cayó el avión de Prigozhin, esos *influencers* y las granjas de trolls callaron. O fueron silenciados por los servicios de seguridad. Los autores describen en detalle estos momentos de incertidumbre. A las 24 horas volvieron a funcionar “*como si nada hubiera pasado*”, y a los meses “*la máquina de influencia vuelve a ponerse en marcha*”. La “reorganización” de la nebulosa sigue. La cuenta de Twitter @alleysonwagner ofrece información actualizada sobre quién estaría hoy a cargo.

**Arte y guerra.** La belleza de la estatua de Donatello en Montevideo es paradójica: un mercenario, Gattamelata, es elevado a la inmortalidad por un excelso maestro renacentista. El artista Buck Ellison (San Francisco, 1987) también exploró esas paradojas en la Bienal del Whitney Museum del 2022. Presentó fotografías gigantes que recrean de forma imaginaria la vida íntima de Erik Prince tal como debía aparecer en su rancho de Wyoming en 2003, el año en que Blackwater recibió sus primeros contratos en Estados Unidos para participar en las guerras de Iraq y Afganistán. Ellison escenifica todas las fotografías, contrata actores e investiga sus lugares de filmación. “*Erik Prince*”, dijo Ellison, “*a menudo es presentado en los medios como un criminal de guerra, como una figura política que actúa desde las sombras, como un monstruo*”, en especial después de la masacre de 17 civiles iraquíes en 2007 por Blackwater en la plaza Nisour de Bagdad. En las fotos de Ellison, Prince aparece relajado, afable, solo le falta acariciar un pequeño gatito.

Al sacar al monstruo de su contexto, ese donde lucen traje de ejecutivo o de fajina, e instalarlo en una normalidad cotidiana, doméstica, familiar, expone su artificialidad y su heroísmo de cartón. El mismo mundo de Prigozhin antes de caer al vacío.

**LOS SEÑORES DE LA GUERRA, de Lou Osborn y Dimitri Zufferey. Altamarea, 2024. España, 362 págs. Trad. de Antón de Blas Martínez.**

## La bomba atómica de Perón



Rodolfo Santullo. Un policial perfecto a puro ritmo.

### MERCEDES ESTRAMIL

A mediados del siglo XX, un episodio delirante del peronismo tomó forma en la Patagonia argentina. Impulsado por el dudoso científico austriaco Ronald Richter, el llamado Proyecto Huemul prometía desarrollar en Argentina la fusión nuclear controlada, una suerte de "sol en la tierra" que acabaría para siempre con el problema de las búsquedas energéticas tradicionales. Para eso se destinaron millones de pesos en la construcción de laboratorios secretos en Isla Huemul, en el lago Nahuel Huapi. Perón, primero crédulo y luego oportunista, creó la Comisión Nacional de Energía Atómica y envió a algunos militares a fiscalizar el proyecto de Richter, que terminó revelándose como una absurda y gigantesca estafa.

¿Cómo saltamos de Isla Huemul a Concordia y Salto? De la mano de Rodolfo

Santullo (n. 1979), novelista e historietista uruguayo nacido en México, que en **La sangre llegó al río** toma de base ese episodio histórico y lo ficcionaliza en un policial trepidante de acción, humor y crítica feroz. Con un sentido estratégico de la alternancia, Santullo logra que todos los personajes importen casi en igual medida: el empleado que escapa de Isla Huemul con un maletín de uranio para joderle la bomba atómica a Perón, la hermana subversiva que lo apoya, el contrabandista que los cruza, el comisario que los busca, los mafiosos que se interponen, los agentes federales que complican a todos, y hasta la madre coraje que hace buñuelos. La peripecia alucinante de esa fauna humana va a cien por hora en la primera parte de la novela, en la segunda hay un remanso en los diarios ficticios del empleado Melitón Carranza y en documentos reales del Proyecto Huemul, y en la ter-

cera retoma el vértigo con un acople impecable de todos los hilos de la acción. El resultado es una historia absorbente, sin golpes bajos, ceñida sin presiones a los tópicos del género: un comisario con más suerte que cerebro y un subordinado alegremente estúpido; mafiosos en vigilada armonía familiar; baristas soplones; pólvora, sangre y cuerpos deformados. La sensación al ir leyendo y viajando por **La sangre llegó al río**, es la de que, además de leer un buen libro de acción y aventura, se vio una película. Cada escenario contiene la escena perfecta y el tiempo justo. El regalo intermitente de humor no satura y el relato cumple lo que promete, que la sangre, de verdad, llegue al río. Ojalá se filme.

**LA SANGRE LLEGÓ AL RÍO**, de Rodolfo Santullo. Tusquets, 2023. Montevideo, 214 págs.

## Cuentos de Luis Carlos Barragán

# Sueños y pesadillas de la nueva carne

RAMIRO SANCHIZ  
rasanchiz78@gmail.com

Siempre fue difícil dar una respuesta a la pregunta por la existencia (o inexistencia) de una ciencia ficción latinoamericana. Una de las razones era la mínima circulación que textos de autores mexicanos, por poner un ejemplo cualquiera, solían tener en otros países, del mismo modo que autores uruguayos, argentinos o chilenos rara vez eran leídos por sus pares del norte. Por tanto, al no darse la lectura mutua como un hecho generalizado entre los escritores de ciencia ficción de distintas partes de Latinoamérica, resultaba en extremo difícil rastrear tendencias o patrones creativos y estéticos emergentes que no fueran la respuesta o reacción a lo que ocurre en los países centrales, a la tradición cienciaficcionera de Estados Unidos y el Reino Unido, y en menor medida la Unión Soviética y Japón.

Para resumir una historia larga y compleja, en los últimos 5 o 6 años esta pauta ha comenzado a cambiar, gracias a la conexión entre proyectos editoriales especializados en el género que editan y reeditan los mismos libros en distintos territorios. En la medida en que los autores de distintas zonas de la región han empezado a leerse entre sí, a coincidir en plataformas de publicación y a colaborar en diferentes proyectos, ciertas pautas han empezado a emerger. La primera podría delatar su epicentro en Bogotá, en particular desde la labor de la editorial Vestigio. La ciencia ficción que empezó a ser difundida desde allí y abarcar toda Latinoamérica es una variante del género marcada por el llamado *weird* u horror cósmico, originado por las ficciones de H. P. Lovecraft y sus seguidores.

**Aliens en Bogotá.** Entre los escritores colombianos que han venido integrando esta tendencia el más importante —e incluso paradigmático— es Luis Carlos Barragán (1988). Tras un primer libro bien recibido por la crítica —**Vagabunda Bogotá**, de 2011—, fue su segunda novela, **El gusano**, de 2018, la que consolidó su lugar de relieve en la ciencia ficción latinoamericana contemporánea. En el mundo ficcional allí propuesto, un fenómeno cuántico permite a los cuerpos humanos fusionarse y producir nuevas entidades posthumanas —el "gusano" del título— parece sugerir que el siguiente paso de nuestra evolución, en lugar de proceder hacia el tan recorrido lugar común de la exacerbación de las cualidades intelectuales o incluso puramente "mentales", deriva hacia la forma basal del reino animal, como si pasado y futuro de alguna manera terminasen entrelazados en el proceso filogenético de la humanidad.

Después de esta novela Barragán publicó una un poco más clásica en cuanto a su intensidad especulativa



CAJA NEGRA

—**Tierra contrafuturo**, de 2021—, pero antes apareció en Bogotá, desde la ya mencionada editorial Vestigio, su compilado de cuentos **Parásitos perfectos**, que hace pocos meses reeditó y distribuyó en el resto de América Latina y España la editorial argentina Caja Negra. Sin desmerecer en absoluto sus libros anteriores —en particular al influyente **El gusano**—, **Parásitos perfectos** puede cómodamente ser considerado el aporte más fascinante que su autor haya hecho al género hasta la fecha, así como de paso el abanico de ideas especulativas más vasto y sorprendente entre sus creaciones.

**Despliegue posthumano.** Cada uno de los trece cuentos recogidos en esta edición explora los límites de los cuerpos y las identidades humanas puestos en contacto con fuentes de contaminación o mutación, en particular con la figura del parásito (uno de los hilos conductores

**Luis Carlos Barragán.** Un aporte a la ciencia ficción latinoamericana con una edición de trece cuentos.

que vinculan los textos incluidos en el libro) pensado no tanto como invasión indeseada y vulnerante sino más bien como una instrumentalización tecnológica que permite alcanzar un fin específico con cierto margen de incertidumbre. En la mejor tradición del ciberpunk devenido *biopunk*, por ejemplo, buena parte de los cuentos lidian con las presiones de la vida social y las economías arruinadas por lo que cabría pensar como escenarios distópicos de hegemonía corporativa y neoliberal, de manera que en un mercado laboral vertiginoso y abrumador, la pérdida de lo que podríamos entender como la forma o la identidad humana puede significar una manera de sobrevivir. Y para ello basta con dejarse inocular por un parásito, cuyo origen a veces es extraterrestre y a veces producto de la ingeniería genética llevada al paroxismo por inteligencias artificiales futuras. Así aparecen sujetos humanos devenidos orugas gigantes empleados como medio de transporte en una ciudad —una Bogotá hiperreal— cuyo tráfico lleva décadas colapsado, o también naves espaciales dotadas de subjetividad y sexualidad, o además pasatiempos juveniles que desembocan en la inquietante centralidad en la vida cotidiana de un grupo de jóvenes de entidades anómalas e inhumanas, tan tiernas como aterradoras.

Desde un punto de vista más "filosófico", Barragán parece orbitar alrededor de un núcleo especulativo de corte posthumanista. Aunque no necesariamente abraza del todo esta filosofía y por momentos parece enfocado a explorar maneras de mantener a la vista las producciones de subjetividad "humana" más con-sabidas, asediadas en cualquier caso por la exterioridad más radical a esos límites de lo humano, sea desde lo alien, lo maquínico o, incluso y en la línea del pensamiento del filósofo británico Nick Land, una autonomía del capitalismo y la tecnología. En ese sentido, su ficción es eminentemente política: nos mueve a preguntarnos qué podemos hacer para tomar el control, si es que tal cosa es posible, de nuestro futuro sobre el planeta, a la vez que comprende que es imposible empezar a contestar esa pregunta sin reflexionar sobre ese "nosotros" humano, su valor y sus posibilidades. Así, a diferencia de los protagonistas de tantas distopías clásicas (**Fahrenheit 451**, **1984**, **El cuento de la criada**), pocos o ninguno de los personajes de Barragán "resisten" el influjo contaminante o parásito de esa exterioridad radical a lo humano, y comprenden que el mejor camino hacia el futuro es la hibridez, la adaptación, la mutación, la asimilación de lo extraño para fundar nuevos sujetos, nuevas identidades y, por volver a las ideas del cineasta David Cronenberg en **Videodromo**, una "nueva carne".

**PARÁSITOS PERFECTOS**, de Luis Carlos Barragán. Caja Negra, 2025. Buenos Aires, 302 págs.



Ella Fitzgerald y más. Un libro de análisis musical para no iniciados.

## Ensayos que inducen a la escucha

### JOSÉ ARENAS

La prosa del ensayo musical es un arte fino. Siempre se está al borde de una traición que deje por fuera al lector no erudito. Un término que no se explica del todo, un pentagrama que sirve de ejemplo para mostrar la fórmula de un inicio de canción son puertas que se cierran. Otras veces se encuentran textos cuya prosa ensayística hace que todos se sientan incluidos. Entonces, la música parece sonar de entre las letras.

**Música, Maestra** es una colección de ensayos sobre artistas mujeres escrito por diferentes autoras que logra, con la prosa cuidada y bien diferente de cada una de las ensayistas, que la música de Lucinda Williams, Lhasa de Sela o Ella Fitzgerald, entre otras, salga del libro y se haga materia. Los ensayos tienen una escritura contagiosa, un fanatismo que no ciega a las autoras en ningún momento y que inducen a la escucha de cada pista que aparece en la vida de las mujeres contadas.

Los ensayos de **Música, Maestra** tienen una fórmula en común, van desde lo particular hacia lo analítico. Si bien alguno de ellos puede comenzar con una evocación de "fan", de cuando la periodista o la escritora vio por primera vez a Laurie Anderson, por ejemplo, ese recuerdo sirve para atravesar la carrera de las músicas elegidas. El análisis será siempre minucioso y no faltarán documentos periodísticos, citas de autobiografías, disecciones perfectas de hits o de canciones especiales en el repertorio de las compositoras.

La prosa es clara pero no por eso elimina tecnicismos ni se aleja del lenguaje musical. Si bien la mayoría de las autoras no se aventuran a un lenguaje específico del mundo musical pudiendo tender puentes en aquellos aspectos que no son de acceso popular, lo cierto es que ninguna deja en ningún momento el aspecto de la música. No hay un análisis vano de tapas de discos ni detenimiento en escenas personales caprichosas. Todo en este libro está al servicio del análisis musical, está creado para introducir en el universo creativo de las artistas e ir tras las claves que han marcado sus carreras.

El trabajo de edición de Gleeson y Gordon, encargados del volumen, ha sido muy cuidadoso para balancear los estilos de las convocadas. Cada una con un sello impecable.

**MÚSICA, MAESTRA**, por Sinéad Gordon y Kim Gleeson (eds.). Libros del Kultrum, 2022. Barcelona, 329 págs. Traducción de Jules Vineyard.

## HAY QUE LEER



### Mil quinientos días en la cárcel por error, de Mauricio Sabaj.

Porque relata en modo crónica lo que le pasó a Jonathan Fariás, joven uruguayo que pasó 1.500 días en la cárcel por dos crímenes que no había cometido. Pero es más, porque aborda de forma amplia la crisis del sistema penitenciario, el accionar de la policía y la justicia. Imprescindible. (Planeta)